

Marcha Mundial de las Mujeres (MMM): activismo en red como factor de integración en América Latina

*Emily Janin V. Cruz Villegas**

Resumen

Para el presente ensayo, la investigadora partirá de la premisa de que hoy día el sistema internacional se encuentra sumido en un contexto de cambio profundo, producto de una creciente interdependencia ante el llamado proceso de globalización. Lo cual afecta las reglas del juego, los actores, sus pautas de comportamiento, sus relaciones de poder y sus formas de organización.

Ante esta realidad existen nuevos retos. Entre ellos, la necesidad de una mayor cooperación para hacer frente a problemas globales que no se pueden solucionar por las vías estatales tradicionales (Echart, 2008). Internet se encuentra a la vanguardia de estos cambios. Con sólo pulsar un botón, las historias de ámbito local se difunden por todo el mundo. Es en estas circunstancias que aparecen otras fuerzas sociales que rompen con el antiguo esquema de actores internacionales. Dichas fuerzas, a través de la creación de redes ciudadanas globales mediante las tecnologías de información, juegan un rol central en los procesos de cambio (Echart, 2008). Esto abre paso a un interesante crisol de ideas dentro de una sociedad internacional en transformación. Se trata de la emergencia de movimientos ciudadanos a escala mundial, parte de la lucha contra la globalización neoliberal. La aparición de estos nuevos sujetos se enmarca en el actual debate sobre la democracia y la participación. Su ejercicio ya no se limita al ámbito estatal o regional, resulta necesario extenderlo a un contexto mucho más amplio.

*Estudiante en la Maestría en Relaciones Internacionales, Universidad del Salvador, Facultad de Ciencias Sociales. Correo electrónico: emyjv_27@hotmail.com

Palabras clave: Globalización; Redes ciudadanas globales; Movimientos sociales internacionales; Cohesión social; Democracia

Abstract

In this essay I propose that today's international system is submerged in a context of profound changes, product of an interdependent and crescent process called globalization. This affects the rules of the game, the actors, their behavior trends, their power relations and their forms of organization. This new reality consists of new challenges, among them, the need for a greater cooperation to face global problems that cannot be solved only by the state (Echart, 2008). Internet is on the front of these changes. With just a mouse click, local histories can be viewed worldwide.

Under these circumstances they appear other social forces that break with the past scenario of international actors. These forces, through the creation of global city networks by ICT, play an important role in change processes (Echart, 2008). This allows an interesting set of ideas within an international society in transformation. This will be analyzed throughout the essay.

This paper reflects on the emergence of citizen movements that fight neoliberal globalization worldwide. The appearance of these new actors is frame worked in a current debate about democracy and participation. Their exercise is not limited to the state or regional sphere but to a wider context.

Keywords: Globalization; Global citizen networks; Social international movements; Social cohesion; Democracy

Introducción

Tales movimientos sociales son desafíos colectivos caracterizados por la irrupción o introducción de incertidumbre en las actividades de otros y planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad (reconocimiento de una comunidad de intereses). Todo ello, en una interacción mantenida con élites, oponentes y autoridades, que representa una forma organizativa horizontal con un alto nivel de integración simbólica (Tarrow, 1997).

Estas “redes de defensa”, afirma Keck y Sikkink (2000), han sido particularmente importantes en los debates sobre los derechos humanos, donde un gran número de individuos de diferentes posturas han llegado a tener puntos de vista parecidos acerca del mundo. Cuando los más imaginativos de ellos han propuesto estrategias en torno a problemas insolubles, este potencial se ha transformado en una red de acción en la política.

En este sentido, la investigadora buscará plantear de forma específica cómo se desarrolla el fenómeno de los movimientos sociales transnacionales en América Latina, considerando la actuación de éstos como fuerza política de integración. Además, enfocándose sólo en aquellas movilizaciones orientadas a la lucha por los derechos de las mujeres.

Así que se considerará el rol de la mujer y el uso que le está dando a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) para desarrollar dicho activismo sociopolítico. Como objeto de análisis se profundizará en el caso de la “Marcha Mundial de Mujeres”, movimiento con un gran auge en la región y el mundo durante la última década.

“Ciberfeminismo” latinoamericano en marcha

El siglo XXI se inició con una reivindicación de la política en la calle que ha ido expandiéndose progresivamente. Los movimientos sociales son cada vez más frecuentes, respondiendo a las oportunidades políticas y movilizándolo a miles de personas con la ayuda de redes sociales y aspectos culturales compartidos.

El número de “movimientos sociales internacionales” ha aumentado de forma constante con la expansión de Internet. Éste ha demostrado su capacidad para reunir militantes de diversos contextos nacionales. Con ello, algunos observadores señalan que la era de la información está asistiendo a una “emigración” del poder de las naciones-Estado a las alianzas y coaliciones de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs). (Giddens, 2001).

De acuerdo a Keck y Sikkink (2000), dichas interacciones sociales se están estructurando en términos de “redes de defensa transnacionales”, que son cada vez más visibles dentro del sistema internacional. Algunas son redes de activistas y se distinguen porque se forman de la posición medular de sus ideas o valores fundamentados en principios.

Ahora bien, las autoras hablan de redes transnacionales porque evocan la dimensión estructurada y estructurante de las acciones de dichos sujetos. Éstos participan en nuevas áreas de la política, las moldean y abogan por las causas de otros o defienden una propuesta. Además, el término enfatiza en las relaciones francas y fluidas entre los actores comprometidos que trabajan en áreas temáticas especializadas, como por ejemplo el feminismo.

El énfasis en el papel de los valores dentro de las redes es congruente con los argumentos referentes a los “nuevos movimientos sociales”, que efectivamente son un tipo de red transnacional. Aunque, para las autoras la teoría del movimiento social se

concentran más en la interacción entre las condiciones estructurales de la acción, el contexto social de la movilización y la transformación de significados entre los activistas y los públicos de masa.

Sin embargo, éstos van mucho más allá. Los nuevos movimientos sociales son radicalmente diferentes en sus métodos, motivación y orientación de otras formas de acción colectiva anteriores. “La aparición de ellos refleja que las instituciones políticas tradicionales cada vez son menos capaces de sobrellevar los retos que tienen ante sí”. (Giddens, 2001, p. 561).

Constituyen la voz de la sociedad y los mensajes que la sociedad envía a los que ejercen el poder, a quienes gobiernan, a quienes están implicados en la gestión de lo público (Revilla, 2010). Son uno de los medios existentes para hacer visibles las reivindicaciones, propuestas y demandas sociales, pero son también mucho más que un medio. Son el espacio en el que se crean, recrean y transmutan las identidades colectivas.

Así que, como procesos de identificación colectiva y ejercicios de autoafirmación son, según Revilla (Revilla, 2010) una escuela de ciudadanía que se va abriendo paso en la historia. No son política alternativa, son política. Retomando a Giddens (2001), en la actualidad muchos de ellos tienen un carácter internacional y dependen en gran medida del uso de las tecnologías de la información para vincular a los militantes locales con asuntos de índole global.

En sí, son las formas más complejas de acción social, que se ubican en los conflictos centrales de una sociedad. Por ello, la acción colectiva es su base coyuntural. Ella da lugar a estas movilizaciones cuando los actores sociales conciertan sus acciones en torno a aspiraciones comunes y en secuencias mantenidas de interacción con sus contrapuestos.

En el caso de los movimientos latinoamericanos contemporáneos, estos se involucran en la producción de una concepción alternativa de ciudadanía con ayuda de las TICs. Así, se hayan implicados en “la multiplicación de escenarios públicos en los cuales se pueda cuestionar y volver a dar significado a la exclusión sociocultural, de género, étnica y económica (y no sólo a la política)” (Revilla, 2010).

Para Eckstein (2001), los latinoamericanos han sido más desafiantes de lo que la literatura ha hecho creer. Si bien menos de lo que hubiera cabido esperar, dadas las injusticias y desigualdades existentes. Los legados coloniales similares y la misma subyugación poscolonial a las fuerzas económicas y políticas globales, no pueden explicar la diversidad de formas en que ellos se han opuesto a las condiciones que les desagradan.

Desde los ´80, los análisis sociales y las políticas de desarrollo se han regido por dos importantes conceptos en los ámbitos regionales de formulación de políticas. El primero es la sociedad civil que ha desempeñado un papel destacado en los debates sobre la función de los movimientos sociales y las posibilidades de democracia en América Latina post-autoritaria. El segundo es la cohesión social y los términos afines a integración e inclusión social.

Lo que explica este creciente papel desempeñado por los movimientos sociales en los procesos democráticos en la región son las decepcionantes limitaciones de la democracia y la crisis que atraviesan a los partidos. La deslegitimación de la política abrió un espacio para que “la calle”, esa metáfora tan amenazante para las democracias liberales, adquiriera un renovado y acrecentado protagonismo en la mayoría de los países. (Borón, 2007).

Esta presencia de las masas en la calle, afirma Borón, había sido reconocida por Maquiavelo como una vigorosa muestra de salud republicana. La cual refleja la

incapacidad de los fundamentos legales e institucionales de las “democracias” latinoamericanas para resolver constitucionalmente las crisis sociopolíticas.

En este punto es importante resaltar la “regionalización desde abajo” derivada de una sociedad civil regional. La misma promueve iniciativas que toman en cuenta las demandas y las necesidades de los sectores de la población, afectados por las secuelas del proceso de globalización y por el impacto de las medidas que acompañan la profundización de la integración (Serbin, 1997).

Dichos procesos de integración, están yendo de la mano con los nuevos movimientos. Éstos son estructuras comunicativas organizadas que tienen en el centro de la relación un proceso de intercambio de información. Los individuos pueden lograr un empleo creativo de la información en ellas. Así que la novedad en este fenómeno radica en la capacidad de los actores internacionales no tradicionales para movilizar estratégicamente la información.

El flujo de la información entre los actores revela una intensa trama de conexiones tanto formales como informales. Las redes de defensa transnacionales tratan de tener influencia de maneras muy parecidas a la de los demás grupos políticos. Ellas deben utilizar el poder de sus ideas y sus estrategias para transformar la información y los contextos valorativos, dentro de los cuales definen sus cursos de acción los Estados. (Keck & Sikkink, 2000).

La información también es esencial para la eficacia de la red. Los flujos de información en las redes de defensa no sólo proporcionan datos sino también contienen testimonios de personas afectadas. Su propósito es convencer a la gente interpretando tales hechos y de esta forma incitarla a la acción.

Entonces, en la era de la información actual, para Giddens (2001) los movimientos sociales pueden formar parte de enormes redes regionales e internacionales. Esto gracias

a que los medios electrónicos tienen una capacidad sin precedentes para acceder a fuentes de información, compartirlas y ejercer presión sobre los gobiernos y organismos internacionales.

La mayoría de los países de América Latina y el Caribe hoy tienen estrategias digitales nacionales, que han permitido avances importantes en el acceso de toda la población a las TICs. La penetración de la web en 2012 alcanzó un 42,6%, creciendo para marzo de 2013 un 13%, y se espera que para 2016 supere el 53,4% (“Latinoamérica, la región donde más crece el uso de internet”, 2013).

En total hay 147 millones de internautas en la región, lo que sitúa a Latinoamérica en el primer puesto en crecimiento de usuarios de la red. Y es que como afirma la agencia de noticias, los latinoamericanos son sociales tanto en la vida real como en la virtual. Los habitantes de la región invierten en redes sociales hasta cinco horas más al mes que los internautas de cualquier otra región del mundo.

Ahora bien, Internet ha innovado en cuanto a las formas de coordinación tejiendo redes de solidaridad entre individuos de distintos Estados. “La influencia de estas fuerzas en la toma de decisiones a nivel global no cesa así de aumentar, con una participación cada vez más activa internacionalmente durante los últimos años”. (Echart, 2008, p.27).

En concordancia con lo anterior, “la difusión viral de imágenes e ideas” vía *online* ha hecho que los sentimientos de ira, indignación y esperanza de la ciudadanía se extiendan por el mundo como una forma de contagio (Castells, 2012). Para el teórico, el papel de Internet ha sido fundamental. La red es una “forma privilegiada de acción y de organización”; es decir, un medio. Además de ser un soporte material y un instrumento de acción de estos movimientos.

Internet es la estructura organizativa y el instrumento de comunicación que permite

la flexibilidad y la temporalidad de la movilización, pero manteniendo al mismo tiempo una capacidad de enfoque. Es por ello que Castells habla de una nueva era: la “sociedad de la información”.

Es en esta circunstancia en la que Internet pone a disposición toda la información necesaria para desarrollar foros de debate y opinión. De este modo, se considera que las nuevas tecnologías permiten abrir espacios de interlocución entre la ciudadanía. Con ello, recuperan el diálogo necesario para que la política sea fruto de una interacción entre todos aquellos interesados en lo público (Martí, 2004).

Según Ramonet (2011), las redes sociales y la “Web 2.0” permiten a los “web-actores” complementar cada noticia añadiendo un matiz, un comentario, una cita, una foto o un video, en lo que podría llamarse un trabajo de inteligencia colectiva en progreso constante. Actualmente, cuando se habla de internautas ya no implica individuos aislados sino ciudadanos que forman parte de un organismo vivo pluricelular planetario, proporcionando perspectivas inéditas.

De esta manera, puntualizando en el objeto de estudio, los movimientos feministas emergen como tales a partir de la década del 70, expresándose en varias ciudades de América Latina y del Caribe. Uno de los factores principales que ha contribuido al fortalecimiento de éstos son los Encuentros Feministas Latinoamericano y de El Caribe que comienzan a realizarse desde los ´80 (García & Valdivieso, 2005).

Para Boix (2001), las redes internacionales de mujeres creadas durante las décadas mencionadas empezó a demostrar su importancia, pero el proceso de comunicación y contacto era complejo, lento y a menudo elitista. Aunque de pronto irrumpieron en escena las nuevas tecnologías de la comunicación.

A principios de los ´90, rememora el autor, algunas fueron capaces de entrever la importancia estratégica del uso de estas herramientas en el desarrollo y la defensa de los

derechos de las mujeres. Su experiencia y su activismo abonaron el terreno para que años después se crearan desde la pura autodidáctica espacios alternativos emergentes en la red. Esto de la mano de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC).

La APC es una asociación mundial de redes computarizadas que ofrecen lazos de comunicación para decenas de miles de ONGs, activistas, educadores, responsables de políticas y líderes comunitarios de más de 130 países (Boix, 2001). De allí que numerosos proyectos como éste vienen siendo claves en la consolidación del feminismo en Internet.

Es un hecho para Larrondo (2005) que las mujeres han ido rescatando progresivamente un mayor protagonismo en la sociedad, una visibilidad *in crescendo* que los medios de comunicación no siempre han sabido reflejar. Si bien es cierto que ha aumentado el número de informaciones que tienen a la mujer como factor noticiable, no es menos el tratamiento informativo (no siempre favorable) que muchas veces se ofrece.

En vista de ello, para 1993 se celebra en Quito (Ecuador) un Encuentro de Comunicación Alternativa y Popular. Sus conclusiones plantearon como estrategia global la reivindicación de la comunicación y la información como uno de los principales derechos humanos de todos los pueblos del mundo.

Más tarde, en el Encuentro Regional de Comunicación de Género (Quito 1994) se crea el Foro Permanente de Comunicación y Género. Allí se acuerda trabajar para que la problemática de la comunicación forme parte integral de las agendas de la ONU en la reunión regional celebrada en Argentina y Beijing.

Durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing (septiembre 1995), se plantea por primera vez la importancia de la comunicación como arma para el empoderamiento de las mujeres convirtiéndose en uno de los principales

ejes de debate. Aquí es donde entra el recurso tecnológico como apoyo a quienes su voz se encuentra opacada por los medios hegemónicos de comunicación convencionales y la censura democrática.

En la región también existe la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), con base en Ecuador, comprometida con la democratización de la comunicación, las redes alternativas y los movimientos sociales desde hace más de 20 años. Además, ha gestado una importante acción en torno a los movimientos críticos contra la globalización neoliberal por parte de las mujeres (Boix, 2001).

Desde América Latina, en la red se introducen textos de género con el apoyo de los servidores alternativos de APC en la zona. Los más importantes son la “Neta” en México y “EcuaneX” en Ecuador, donde se alberga ALAI con una sección específica sobre la mujer (Boix, 2001).

Lo anterior ha tenido una gran receptividad, pues, cabe precisar que según un estudio de la empresa Intel, el número de usuarias es de un 48%, y quienes se conectan pasan un 8% más de tiempo *online*. De hecho, alrededor de un 98% de las mujeres se conecta todos los días, y de este porcentaje, un 44% lo hace por más de dos horas (“Las mujeres utilizan las redes sociales e internet por más tiempo que los hombres”, 2012).

En la actualidad, de acuerdo con CEPAL (2013), la tasa de uso de Internet de la población femenina es en promedio 8.5 % menor a la de los hombres. Sin embargo, las redes sociales son las plataformas más ocupadas por las mujeres debido a que les permite acortar distancias y mantenerse informadas.

Dentro de este marco de ideas, el género puede tener importancia de dos formas: como una base social de movilización y resistencia, y como un conjunto de cuestiones acerca de las cuales hombres y mujeres se reúnen para presionar en favor de un cambio. En lo que concierne a las mujeres, si alguien lucha por sus asuntos suelen ser sólo ellas.

(Eckstein, 2001).

De esta manera, surge un feminismo considerado pensamiento, proyecto social y alternativa. En general, una manera distinta de ver el mundo (Marcha Mundial de las Mujeres, 2007). Este es un feminismo en la red que va más allá de la simple constatación de las desigualdades y de la necesidad de permitir el acceso al poder.

En este sentido, no se habla de algo contrario al machismo, o su versión femenina. Debido a que como bien afirma Noya, esta concepción es una clara tergiversación del sentido político del feminismo (Ramos, 2013). Y precisamente, la comunicación se convierte en un elemento estratégico de primer orden para cambiar dicha concepción.

Por un lado, se promueve la negociación con los medios de comunicación convencionales (Larrondo, 2005). Esto en un intento de aprovechar tales instrumentos y poder difundir informaciones de interés para el público femenino, habitualmente ignoradas en las agendas de los medios.

Al tiempo, que como destaca la autora, se pretende una mayor visibilidad de las acciones feministas para sensibilizar a la población sobre determinadas temáticas que afectan a la mujer. Un objetivo difícil de alcanzar que ha llevado al movimiento feminista a implementar sus esfuerzos en la búsqueda de cauces expresivos alejados del influjo mediático.

Para lograr lo que plantea Larrondo, el ciberespacio se presenta como una alternativa más que económica y globalizada, al favorecer la creación de modelos de difusión menos dependientes de los canales tradicionales. Pone al alcance una nueva comunicación colectiva que convierte a las mujeres en autoras, transmisoras y destinatarias de información.

Ante este panorama, surge la necesidad de fomentar el uso de las redes digitales con Internet al mando. Condición fundamental a la hora de desarrollar estrategias

informativas globales que promuevan temas de interés para la mujer, y hagan de ésta en factor noticiable de primer orden en la defensa de sus derechos.

Según Larrondo (2005), esto también enfrenta nuevos retos que exigen respuestas sobre la construcción de una identidad femenina cónsona con los parámetros de la Sociedad de la Información. Así que, no sólo traslada los argumentos feministas ya clásicos a la red, sino también el movimiento proyecta nuevos centros de interés para el debate suscitados por una nueva corriente crítica de pensamiento denominada “ciberfeminismo”.

La introducción del concepto en el lenguaje y la teorización del ciberespacio, ha traído consigo la posibilidad de nuevas formas de interacción virtual para las mujeres. Todo ello a través del reconocimiento de las computadoras y el ciberespacio como elementos característicos del perfil de sociedad actual (Caldevilla, 2010).

Cabe considerar, que el ciberfeminismo es un reflejo de los nuevos horizontes que la teoría y praxis feminista se ve inducida a concebir en respuesta de las demandas de la nueva “tecnocultura” (Larrondo, 2005). Asimismo, alude a una rama de la crítica feminista que trata de descubrir los presupuestos patriarcales que hay detrás de las computadoras y la red, intentando que Internet sea un lugar mucho más útil y amigable para las mujeres.

De hecho dicha categoría es, en efecto, una propuesta para entender la relación entre género y tecnología. Pero a pesar de que algunos investigadores han considerado la alianza como positiva, varios de ellos por el contrario consideran que las nuevas tecnologías nunca serán tan liberadoras como las adictas a Internet hacen creer. (Caldevilla, 2010).

Sin embargo, a partir de lo expuesto por Melucci (citado en Larrondo, 2005), cabe entender que el advenimiento de Internet puede contribuir a disipar ese temor hacia la

pasividad o inacción. Los actuales movimientos sociales evidencian un modelo de “funcionamiento a dos polos”. Según el cual, atraviesan fases de “latencia y visibilidad” con funciones diferentes pero recíprocamente relacionadas.

Durante la fase de latencia, el movimiento experimenta nuevos modelos culturales y sus redes permanecen sumergidas, comportándose como auténticos laboratorios culturales en los que se redefine la realidad que inspira nuevas luchas colectivas. De esta forma, en la etapa de visibilidad, la movilización se presenta como medio de acción colectiva para demostrar que son posibles otros modelos culturales alternativos.

Se considera que la red no sólo contribuye a la consolidación del movimiento y de las redes de mujeres a nivel mundial, sino también a forjar otras corrientes renovadas y grupos auspiciados por el ciberfeminismo. Y es que se está ante un cambio de perspectiva tanto en contenidos como en organización para de alguna manera feminizar Internet.

Marcha Mundial de las Mujeres: movimiento transnacional de integración

Uno de los casos más importantes en la región, donde el activismo en Red ha demostrado que puede dar tales frutos y brindar apoyo para que las voces de las mujeres se escuchen es la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM). Nacida del deseo de reunir a las mujeres del mundo en torno a un proyecto común, este movimiento se ha hecho oír en esferas raras veces frecuentadas.

La MMM fue impulsada por Dianne Malte y Lorraine Guay. Del 8 de marzo hasta la manifestación en Nueva York el 17 de octubre de 2000, ellas lograron movilizar a más de 6.000 ONGs, prácticamente a través del correo electrónico (Larrondo, 2005). Con esto se logró una amplia plataforma donde se unieron prácticamente todos los grupos de mujeres del mundo.

A lo largo de 161 países mujeres y hombres recorrieron sus ciudades y regiones para

afirmar que no habría futuro posible para la humanidad sin el respeto por la integridad física y mental de las mujeres, sin igualdad y sin una distribución solidaria de la riqueza. (Matte & Guay, 2001).

Así que el nuevo milenio trajo consigo la renovación de la solidaridad feminista a nivel mundial. Al igual que el de una acción política común que permitió hacer visibles las crudas realidades que viven a diario las mujeres en todo el mundo. La MMM hizo emerger un movimiento de extraordinaria vitalidad y creatividad en la esfera internacional.

Lo anterior acompañado con una inmensa capacidad de acción y con una gran preocupación por la educación popular sobre temas que habían sido reservados a los especialistas en temas económicos y políticos. Y es que la Marcha también ha permitido posicionar al movimiento de mujeres como un movimiento social portador de un análisis propio sobre estas temáticas.

También, ha permitido identificar con claridad el doble sistema de explotación (liberalismo capitalista y patriarcado) como fuente de las condiciones de vida cada vez más alarmantes, la discriminación en todas sus formas y el uso de la violencia contra la mujer (Matte & Guay, 2001).

Sus valores y acciones visan un cambio político, económico y social. Se articulan alrededor de la mundialización de las solidaridades, la igualdad, el respeto, la valoración de su liderazgo y el fortalecimiento de las alianzas entre las mujeres y con los otros movimientos sociales progresistas (Marcha Mundial de las Mujeres, 2007).

Por otra parte, en agosto de 2013 se llevó a cabo el 9º Encuentro Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres en São Paulo, Brasil. La misma reunió a más de 1.600 mujeres de los cinco continentes, logrando reafirmarse la resistencia, el enfrentamiento y la construcción de alternativas al modelo patriarcal, capitalista, racista, lesbofóbico y

colonial (“Feminismo en marcha para cambiar el mundo”, 2013).

La MMM construye a partir de la realidad de las mujeres, una acción local conectada a la articulación mundial en que la solidaridad es un eje estructurante (“Feminismo en marcha para cambiar el mundo”, 2013). Esta experiencia se consolidó como una fuerza mundial para garantizar la igualdad en los marcos de la construcción de una sociedad de mujeres y hombres libres, sin discriminación de raza o etnia y con el libre ejercicio de su sexualidad.

Ante este fenómeno, durante la XII Conferencia Regional sobre la Mujer, uno de los principales consensos fue adoptar políticas públicas para la resolución de los problemas que afectan a las mujeres, utilizando las tecnologías de información como un medio. A su vez, aunar voluntades entre todos los actores para garantizar que la sociedad de la información y del conocimiento fomente el empoderamiento de las mujeres (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2013).

En este marco, también potenciar la inclusión de la perspectiva de género como eje transversal de las políticas públicas dentro del campo de las TICs. Asegurando el acceso a estas tecnologías y su uso por parte de las mujeres en condiciones de igualdad y equidad. Además de considerar las regulaciones, los costos y la cobertura para la apropiación social del conocimiento, teniendo en cuenta la diversidad cultural y lingüística.

No es un detalle menor que tras lo expuesto las mujeres de la Marcha expongan en su declaración de principios que su visión no es ni liberal, ni moralista. Pues, denuncian la violencia, la imposición de la maternidad como destino obligatorio de las mujeres y reafirman la autonomía de decisión sobre sus cuerpos, el derecho al aborto legal, seguro y público. Así como el libre ejercicio de la sexualidad sin coerción (Marcha Mundial de las Mujeres, 2007).

Ellas luchan para cambiar su desfavorable realidad, lo que sólo será posible si hay voluntad política e incorporación de una perspectiva feminista. Es preciso garantizar políticas emancipadoras, construidas con base en la soberanía y en la participación popular. Pero es un trabajo de hormiga que compete tanto a mujeres como hombres por igual.

Lo ventajoso, es que ante esta responsabilidad, las formas de ocupación de los espacios públicos y políticos expresan la irreverencia y la osadía colectiva de las mujeres. A partir de sus métodos, ritmos y voces, constituyen una cultura feminista contra-hegemónica, que incorpora a la juventud en un proceso integrador de varias generaciones como parte de un proyecto común de transformación vital (“Feminismo en marcha para cambiar el mundo”, 2013).

No resulta fácil, afirma Martí (2004), identificar los resultados políticos que se derivan de la acción colectiva de un movimiento, debido a que se entrecruza la voluntad y la actividad de otros actores de la política. Es muy difícil demostrar entonces la cantidad y calidad del cambio que produce un movimiento social y relacionarlo sus características particulares.

Pero, de acuerdo a Tarrow (1997), el poder de los movimientos se pone de manifiesto cuando los ciudadanos corrientes unen sus fuerzas para enfrentarse a las élites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales. Crear, coordinar y mantener esta interacción es la contribución específica de los movimientos sociales.

El planteamiento principal que hace la autora es que la gente se suma a los movimientos como respuesta a las oportunidades políticas, y a continuación crea otras nuevas a través de la acción colectiva. El concepto de oportunidad pone el énfasis en los recursos exteriores al grupo, al contrario que el dinero o el poder, que pueden ser explotados incluso por luchadores y débiles.

Así que, aun cuando no tengan éxito, estos movimientos pueden lograr efectos de gran alcance y poner en marcha importantes cambios en la política y en la esfera internacional. “Los activistas de las redes no sólo tratan de influir en los resultados de la política, sino de transformar los términos y la naturaleza del debate. Aunque no siempre lo consiguen, su papel es cada vez más importante” (Keck & Sikkink, 2000, p. 18).

No sería demasiado arriesgado plantear que la presencia del feminismo en la red sitúa a la Marcha Mundial de las Mujeres en el comienzo de un nuevo ciclo, el cual anuncia mayores oportunidades de fomentar una solidaridad más libre entre las mujeres. Para autoras como Boix, la mayor participación en la red de mujeres jóvenes con menos dificultades para asumir el uso de las nuevas tecnologías favorece el relevo generacional en el activismo, sobre todo en la región.

A modo de balance de la experiencia política de la MMM, integrantes de la coalición destacaron que posibilita juntar a mujeres de diferentes regiones con el objetivo común de luchar contra la pobreza y la violencia hacia las mujeres, a la vez que facilita el intercambio de proyectos que sustentan intereses de carácter internacional (Ramos, 1997).

Estas mujeres resisten al monopolio de los medios de comunicación, la lógica de la propiedad intelectual y al control de los flujos de información que violan su privacidad y privilegian corporaciones transnacionales. De esta forma construyendo sus alternativas de producción de contenidos, lenguajes y medios de comunicación vinculados a las luchas emancipadoras y por soberanía popular (“Feminismo en marcha para cambiar el mundo”, 2013). Y esto a través de los recursos *online*.

Sus diferentes intervenciones por medio de la Marcha dan cuenta de una estrategia planificada de intervención política anti-capitalista, en el sentido de participar e incidir en la construcción misma del espacio “oficial” que se está instituyendo en torno al Foro

Social Mundial como lugar de alternativas a la homogeneidad globalizante (Ramos, 1997).

De allí que la articulación de la MMM con América Latina fue una acción importante. Se pudo replantear en forma masiva el debate sobre género y clase. Asimismo, la sociedad latinoamericana ha estado participando de procesos colectivos de lucha contra el libre comercio con otros movimientos sociales en la construcción de un proyecto alternativo de sociedad. (García & Valdivieso, 2005).

El desarrollo de estos nuevos movimientos demuestra que los ciudadanos ya no son apáticos y se interesan aún más por la política, en especial las mujeres. En realidad, se cree que actuar y participar directamente es más útil que confiar en los sistemas políticos. En este sentido, los nuevos movimientos sociales están ayudando a revitalizar la democracia en muchos países.

Claro está, desde esta perspectiva que enfatiza en la dimensión política de los movimientos sociales, el concepto puede entrar en terrenos resbaladizos. Porque está enmarcada bajo tres aspectos: el efecto que la estructura de oportunidad política tiene en el surgimiento y desarrollo de los movimientos, la susceptibilidad de los mismos para representar demandas sociales y su capacidad para influir en las decisiones políticas. (Ramos, 1997).

Pero lograr una sociedad despatriarcalizada con justicia social y de género es un proceso muy complejo y de avances lentos. Provocar transformaciones culturales en una sociedad tan compleja como la latinoamericana, será resultado de una lucha incesante de las propias mujeres. En vista de que es producto de procesos históricos colonizadores que instalaron pensamientos patriarcales y machistas abusivos (Ramos, 2013).

Es precisamente la riqueza de las experiencias de la acción colectiva y los movimientos sociales en América Latina, destaca Revilla (2010), lo que puede guiar en

el rigor y el reconocimiento a los esfuerzos por ampliar la capacidad de inclusión de la democracia. En el convencimiento de que esas experiencias contribuyen a formar una ciudadanía más hábil con el uso de la tecnología para la participación política y más consciente de sus capacidades.

El debate sobre integración regional, central hoy día en Latinoamérica, ha sido fundamental para avanzar en esa construcción. Para estas mujeres no es posible reformar los tratados y acuerdos propuestos por gobiernos y organismos multilaterales con cláusulas de género que minimicen el impacto del libre comercio en la vida de las personas (García & Valdivieso, 2005).

Es preciso para las autoras, que desde los movimientos se construya una propuesta alternativa. Un primer elemento en la construcción de otro modelo de integración y de desarrollo es cuestionar la desigualdad que se desprenden de distintas prácticas sociales. Otro se basa en imperativos como la reapropiación colectiva de los recursos, la adopción de formas variadas de organizar la producción, la prioridad para el cuidado y bienestar humanos.

En consecuencia, una integración generadora de igualdad presupone el desmantelamiento de los mecanismos de opresión, que conjugan clase, género, raza y etnia. Eso solo puede ocurrir si las reivindicaciones de tales sectores son asumidas efectivamente por el conjunto de los movimientos en el proceso de discusión de un proyecto de integración.

Conclusiones

No es desde la estatalidad que se logrará la integración regional en América Latina y la consolidación del proceso democrático, es desde la propia ciudadanía articulada y organizada. Donde una identidad, que parte enfáticamente de los problemas comunes, permitirá la integración de los pueblos en aras de lograr el cambio requerido. Y el caso

la Marcha Mundial de las Mujeres está marcando la pauta a seguir, no sólo *offline*, sino también *online*.

Conquistar la igualdad en los movimientos y la incorporación en ese debate de las cuestiones aportadas por la agenda feminista es un desafío permanente. Lo que significa que todos y todas deben asumir esa lucha, tanto en las prácticas como en los valores y propuestas. También implica la participación en los espacios públicos con una agenda de reivindicaciones específicas de las mujeres, construyendo y siendo parte de la construcción general.

En este sentido, pese a que las redes pueden ser para algunos autores motivo de aislamiento entre las personas, a efectos de luchas sociales como ésta constituye una herramienta útil para lograr desde lo local un gran alcance global en la defensa de los derechos de las mujeres. Es decir, conectar lo que aparentemente son grupos minoritarios con esos otros grupos del mundo. De esta forma, la MMM permite articular la región en sí misma, al igual que ésta con el mundo.

Así que no es el medio, sino como éste se utilice. La nueva democratización se apoya en individuos que, gracias a su nivel de formación y a las nuevas herramientas informáticas, pueden adquirir competencias fundamentales. Pese a diferencias culturales, económicas, políticas o étnicas, existen problemáticas comunes. De allí que se promuevan las movilizaciones y se logre influenciar más enfáticamente en la política.

En este caso se habla de una base social de movilización en favor de un cambio como lo es la MMM, que lucha contra todas las formas de desigualdad y de discriminación femenina. Cuyo éxito en la región está logrando proyectar ante el mundo a una sociedad que nunca ha estado dormida y apacible ante su realidad.

No debería menospreciarse el hecho de que estos nuevos actores lleguen a tener influencia al funcionar como fuentes alternativas de información. Pues, dan a conocer

públicamente el enorme trabajo que con persistencia y determinación realizan las mujeres para cambiar su injusta realidad. Como también para proponer soluciones y alternativas tanto a escala nacional como mundial.

Si bien es cierto que los movimientos sociales siempre han existido, éstos han ido cambiando su naturaleza a la par que lo han hecho los escenarios sociales. Son formas de organización y procesos identitarios en sí mismos. Y con el empleo de un gran medio como Internet permiten integrar a sociedades civiles en cualquier parte del mundo para un mismo fin.

En suma, si bien existen innumerables retos, como se planteó desde el comienzo del ensayo, los nuevos movimientos feministas, o bien, el ciberfeminismo, ofrecen una gama interesante de escenarios donde la integración regional va de la mano con la ciudadanía y no con las instituciones políticas como se pensaba. Es el propio pueblo quien puede lograr el cambio que se necesita mediante la ayuda de los medios tecnológicos de información.

Referencias

Boix, M. (2001). *La comunicación como aliada: Tejiendo redes de mujeres*.

Recuperado de:

http://www.nodo50.org/mujeresred/el%20viaje%20de%20las%20internautas/Tejiendo_redes_de_mujeres.pdf.

Borón, A. (2007). Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión. *Observatorio Social de América Latina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, 20, 289-304. Recuperado de <http://www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-cf14-e646.pdf>

Caldevilla, D. (2010). Mujeres 2.0. Una visión sobre el consumo de Internet de la mujer de hoy. *ICONO 14 Revista de Comunicación y Tecnologías Emergentes*, (8)1, 326-336. Recuperado de <http://www.icono14.net/ojs/index.php/icono14>

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial S. A.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2013). *Duodécima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe*. Recuperado de http://www.eclac.cl/12conferenciamujer/noticias/paginas/6/49916/PLE_Consenso_de_Santo_Domingo.pdf.

Echart, E. (2008). *Movimientos Sociales y Relaciones Internacionales. La irrupción de un nuevo actor*. Madrid: Catarata - Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (IUDC).

Eckstein, S. (2001). *Poder y protesta popular movimientos sociales latinoamericanos*. México D.F: Siglo XXI.

- Feminismo en marcha para cambiar el mundo. Declaración de la MMM – Brasil en el cierre del 90 encuentro internacional. (2013, Octubre). *América Latina en Movimiento. Revista de la Agencia Latinoamericana de Información*, 2, 30-32. Recuperado de <http://www.alainet.org/sites/default/files/alai489w.pdf>
- García, C. & Valdivieso, M. (2005). Una aproximación al Movimiento de Mujeres en América Latina. De los grupos de autoconciencia a las redes nacionales y transnacionales. *Observatorio Social de América Latina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, 18, 41-56. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal18/AC18GarciaValdivieso.pdf>.
- Giddens, A. (2001). *Sociología*. (4ª ed.). Madrid: Alianza Editorial S. A.
- Keck, M. & Sikkink, K. (2000). *Activistas sin fronteras. Redes de defensa en política internacional*. México, D.F: Siglo XXI.
- Larrondo, A. (2005). La Red al servicio de las mujeres. Aproximación a la relación mujer y medios de comunicación en Internet. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, (11), 375-392. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0505110375A/12513>
- Las mujeres utilizan las redes sociales e internet por más tiempo que los hombres. (2012, Mayo, 8). *Emol, Ciencia y Tecnología*. Recuperado de <http://www.emol.com/noticias/tecnologia/2012/05/08/539490/las-mujeres->

[utilizan-las-redes-sociales-e-internet-por-mas-tiempo-que-los-hombres.html](#)

Latinoamérica, la región donde más crece el uso de internet (2013, Septiembre, 29). *Infobae*. Recuperado de

<http://www.infobae.com/2013/09/29/1512323-latinoamerica-la-region-donde-mas-crece-el-uso-internet>.

Marcha Mundial de las Mujeres, MMM (2007). Recuperado de

<http://www.marchamundialdelasmujeres.org/>

Martí, S. (2004). Los movimientos sociales en un mundo globalizado: ¿Alguna novedad? *América Latina Hoy*, 36, 79-100. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30803604>

Matte, D. & Guay, L. (2001). La Marcha Mundial de Mujeres: por un mundo solidario e igualitario. En J. Seoane y E. Taddei (Eds.), *2000: el año de la protesta global contra la globalización* (pp. 169-177). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado de:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100726102805/11guay.pdf>.

Ramonet, I. (2011). *La Explosión del Periodismo. Internet pone en jaque a los medios tradicionales*. Buenos Aires: Capital Intelectual S. A.

Ramos, M. L. (1997). La dimensión política de los movimientos sociales: algunos problemas conceptuales. *Revista española de investigaciones sociológicas, REIS*, 79, 247-266. Recuperado de

<http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion=articulo&ktitulo=1286&autor=M%AA+LUISA+RAMOS+ROLL%D3N>

- Ramos, N. (2013, Septiembre, 16). El concepto de feminismo se tergiversa y se entiende como el machismo en las mujeres. Entrevista a Martha Noya, Directora Ejecutiva del Centro Juana Azurduy. *Agencia Latinoamericana de Información, ALAI*. Recuperado de <http://alainet.org/active/67361>.
- Revilla, M. (2010). América Latina y los movimientos sociales: el presente de la “rebelión del coro”. *Revista Nueva Sociedad*, 227, 51-67. Recuperado de http://www.nuso.org/upload/articulos/3696_1.pdf.
- Serbin, A. (1997). Globalización y sociedad civil en los procesos de integración. *Nueva Sociedad*, 147, pp. 44-55. Recuperado de http://nuso.org/media/articles/downloads/2562_1.pdf
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad.